



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



2

Enero 2015
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 2
Oviedo, 2015
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 2. Enero de 2015
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network





05

La frontera fortificada de Júcaro a Morón (Cuba). De su estricta espacialidad a su permeabilidad social

The fortified border Júcaro-Morón (Cuba). From its strict spatiality to its social permeability

Roberto Álvarez Pereira

Recibido: 21-10-2013 | Revisado: 2-12-2013 ; 27-7-2014 | Aceptado: 17-9-2014

Resumen

El presente artículo pretende realizar un acercamiento a la realidad espacial y la vida cotidiana en el histórico sistema defensivo conocido comúnmente por la historiografía cubana como la Trocha militar de Júcaro a Morón, con el fin de reflexionar sobre su integración como espacio de «frontera» dentro del encuadre teórico-militar de su contexto histórico. Expondremos cómo el propio espacio influido por el conflicto es capaz de configurar las actividades intergrupales y sus ámbitos, así como la identidad de sus actores modificando directamente su permeabilidad.

Palabras clave: trocha; frontera; conflicto; identidad; teledetección; Cuba; siglo XIX

Abstract

This article aims to make an approach to spatial reality and everyday life in the historic defense system commonly known by the Cuban historiography as the military Trocha from Júcaro to Morón, in order to reflect on their space integration as «frontier» in the theoretical framing of military historical context. Referring as space itself influenced by the conflict set is capable of intergroup activities and areas, as well as the identity of the actors directly modifying its permeability.

Keywords: Trocha; border; conflict; identity; remote sensing; Cuba; XIX century

1. Introducción

La comprensión del paisaje es uno de los presupuestos más antiguos de la actividad humana; su concepción y evolución interpretativas han sido capaces de organizar aspectos relacionados con la ocupación y explotación del espacio, en función de los intereses sociales de sus actores históricos. Estos intercambios entre el paisaje y el actor, incluso de la forma más empírica, generan una constante condicionada por dimensiones espaciales y temporales, capaces de replicar a diferentes escalas procesos de limitación y control territorial.

El espacio, su parcelación y delimitación física, también es el resultado de la configuración evolutiva del binomio poder-saber que lo han particularizado. Estos procesos producen un fraccionamiento geográfico mediante la explotación de sus recursos, su vertebración e incluso su construcción en el plano simbólico y fenomenológico conocida como «territorio» (Tilley 1994). Las «fronteras» surgen como resultado de este proceso de control entre las relaciones espaciales, vistas como elemento delimitador o mediador entre los espacios sociales.

En la isla de Cuba los gobernantes españoles manifestaron un creciente interés por su administración interna durante los siglos XVII-XVIII. Se comenzó por corregir los errores de demarcación territorial asumidos durante sus primeras poblaciones, dividiendo mediante la Real Cédula de 8 de octubre de 1607 la soberanía de la isla en dos gobiernos independientes uno del otro. En su mando político y militar las capitales de la isla estaban localizadas en La Habana y en Santiago de Cuba (Pezuela 1863). Es decir, una en la región occidental y la otra en la región oriental; ambas con una escala territorial muy semejante, lo que generó un punto de contacto entre ellas en el centro del archipiélago cubano, configurando su primera frontera simbólica. La zona central que en la actualidad ocupa la provincia de Ciego de Ávila sirve como testigo geográfico de esta división territorial (Figura 1).

En la geografía cubana se imponen o generan otras divisiones políticas administrativas como la del año 1827. En esta ocasión se añade un nuevo departamento: el Central, que poseía su capital política en Trinidad y la jurídica en Puerto Príncipe (actual provincia de Camagüey). Es muy probable que el origen de este nuevo departamento se debiera a la evolución del punto de contacto entre las regiones antes mencionadas. Así como su abolición en el año 1853, decisión que pudo estar influida por el propio control ejercido por los mandos político y jurídico, ambos divididos también dentro del propio departamento por esta frontera simbólica. La descomposición administrativa de la región central provocó la integración de sus prefecturas en la región occidental llegando a sumar esta última veintitrés jurisdicciones. Dentro de estas, las de San Juan de los Remedios y Santi-Spiritus albergaban los partidos de Morón en el primero y Ciego de Ávila en el segundo, poblados que servirían posteriormente como pun-

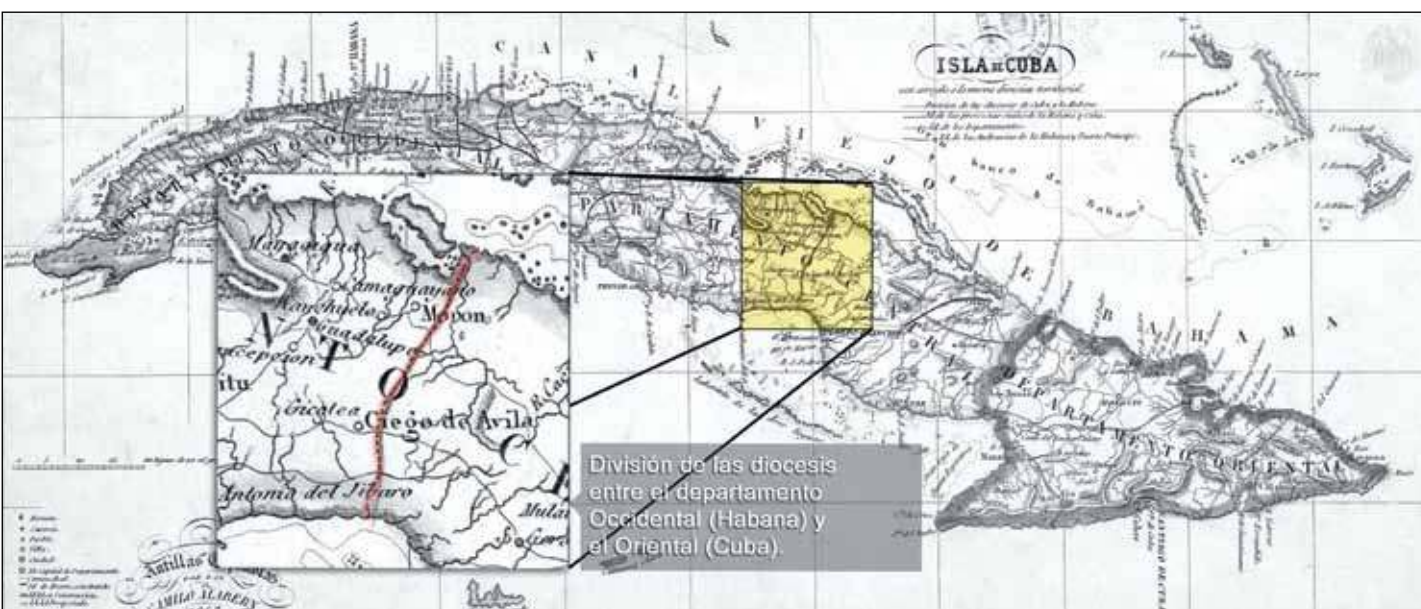


Figura 1. Mapa de la isla de Cuba, confeccionado por Camilo Alabern en 1853. Detalle de la división de las diócesis de oriente y occidente.
Fuente: Biblioteca Nacional de España. Identificador: bica0000041005

tos nodales del sistema fortificado conocido históricamente como «La Trocha militar de Júcaro a Morón». Desde esta temprana época parece existir un interés marcado en la interpretación del paisaje con el fin de conformar espacios para implantar divisiones, integradas para instruir «Gobiernos Regionales» con autonomía económica y política que permitiesen descentralizar la acción del Estado.

2. Contextualización histórica

Tres años después del inicio de la primera guerra de liberación nacional de la isla de Cuba (1868-1878) se promueve, a consecuencia de las afectaciones producidas por el carácter irregular de esta, un plan de campaña conocido como Las Trochas con el objetivo de proteger Las Villas y en general toda la región occidental, donde se encontraba la mayor parte de las propiedades agrícolas del país, y cuyos productos se consideraban imprescindibles teniendo en cuenta el costo de la guerra. Bajo esta necesidad y movidos por alguna que otra pasión política, se aprueba el controvertido plan de construir una línea de defensa militar que dividiera la isla de Cuba de Norte a Sur por una de sus partes más angostas, aprovechando el trochado ya hecho para los caminos existentes, de forma tal que impidiera el paso de las columnas insurrectas o por lo menos lo dificultara hacia la zona privilegiada por la Corona.

Para comprender la memoria expositiva de esta estrategia de campaña nombrada –Las Trochas– es necesario primero ver cómo se relacionan intereses y geografía para servir de pretexto a tan importante sistema de defensa, que después se implementó en diferentes lugares de la propia isla de Cuba y el Caribe.

La Trocha de Júcaro a Morón se convierte desde su consolidación en el año 1871 en un valor agregado a los diferentes teatros de operaciones asumidos por los capitanes generales en la isla de Cuba. Estas continuas sucesiones estratégicas provocaron modificaciones tipológicas que alteraron su forma, poder defensivo y onomástica geográfica.

El término «trocha» define en Cuba y en otros lugares de América Latina los senderos o trillos realizados entre la maleza, es decir, derivados del desbroce en la *manigua* o *monte*¹. También se le denomina así al ancho que posee la vía férrea. Sin embargo, es un topónimo adoptado en esta isla durante el siglo XIX para denominar las líneas militares construidas a consecuencia de los conflictos separatistas. Entiéndase de esta manera porque este peculiar sistema defensivo, al evolucionar hacia frontera interna, se le sigue conociendo como «Trocha militar de Júcaro a Morón».

De forma general, la Trocha Militar de Júcaro a Morón constituyó en sus inicios un sistema defensivo estructurado en tres escalones. El primero estaba formado por puestos de avanzada de caballería e ingenieros al este de la línea militar. El segundo escalón lo constituía la propia línea de fuertes, que en una primera fase llegó a contar solo con diecisiete obras en un trayecto de sesenta kilómetros; según criterio del historiador español Antonio Pirala Criado (1895:54), una vez concluida llegarían a treinta y tres las fortificaciones. Estos se encontraban protegidos por estacadas y numerosos obstáculos que se comunicaban entre sí por medio de señales, a excepción de los que se encontraban distribuidos entre los poblados de Júcaro, Ciego de Ávila y Morón que se comunicaban mediante el telégrafo y contaban cada uno con un hospital permanente (Figura 2).

En tiempos del general interino Francisco de Ceballos y Vargas (1872-1873)² también se realizaron algunas modificaciones en esta línea militar, siéndole además encomendada a la Comisión de Ingenieros Militares de Sancti-Spiritus la gestión de estudiar la Trocha de Júcaro a Morón, con la finalidad de construir otra de la misma naturaleza en el departamento Oriental, que se extendería desde el Bagá a Zanja, conocida comúnmente como «Trocha del este», con una extensión de noventa y cuatro kilómetros. Desde su punto de partida hasta Guáimaro se construyeron algunos fuertes, varias alcantarillas y un puente juzgado como magnífico según las memorias del ingeniero militar Francisco de Camps y Feliu (1890:349).

1 Este término ya era empleado en el centro de la isla de Cuba en la zona que actualmente ocupa la actual provincia de Ciego de Ávila para denominar los deslindes en las haciendas comuneras, un ejemplo es la trocha concebida por el Conde de Villamar, que fue usada como referencia por el agrimensor Fabio Freire en las mediciones realizadas el 24 y 25 de enero de 1848.

2 Capitán general Francisco de Ceballos y Vargas (interino), 11 de julio de 1872 a 18 de abril de 1873.

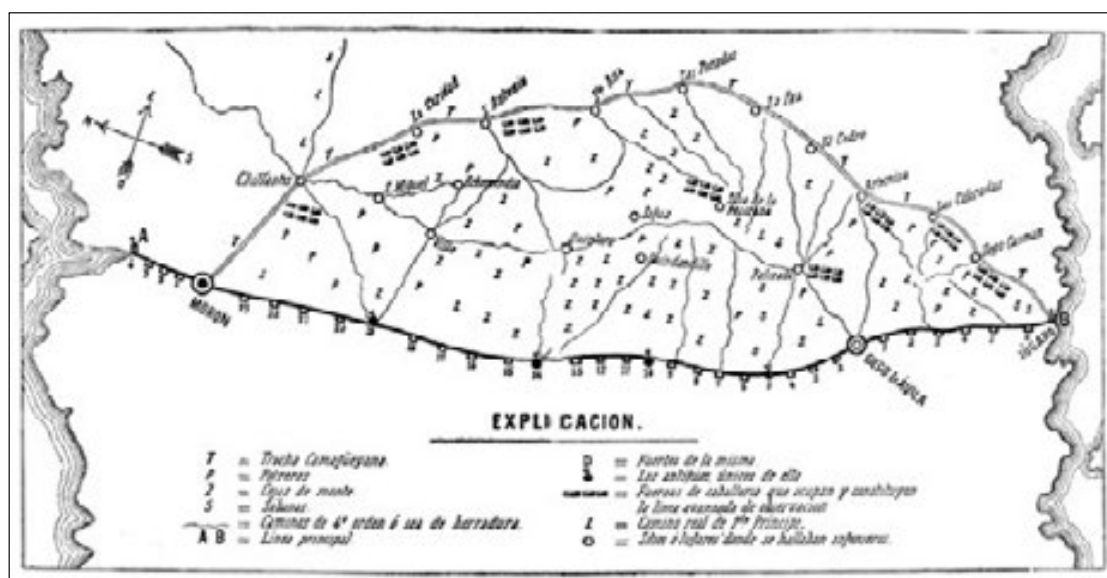


Figura 2. Croquis publicado por el corresponsal José G. Triay en la revista *La Ilustración Española y Americana* en el año 1871

Tiempo después, en abril del año 1875, el brigadier español Ampudia, obediendo órdenes del Conde de Valmaseda, da fin a esta «Trocha del este» quemando sus fuertes y reciclando algunos materiales para la construcción del ferrocarril de la Trocha de Júcaro a Morón. Semejante proceder fue cuestionado y mal visto por los que conocían el loable esfuerzo que entrañó su construcción: «[...] trabajo perdido que costó muchos miles de pesos y causó la muerte á gran número de defensores de la Patria» (Camps y Feliu 1890:349).

Para el año 1873, según los datos cartográficos extraídos del plano elaborado por el teniente coronel y comandante de ingenieros Lino Sánchez Mármol (1873: hoja 17), la Trocha de Júcaro a Morón contaba con cuarenta y siete fuertes que estaban ubicados a unos ochocientos metros unos de otros. Su material básico era la madera y poseían forma hexagonal con el techo a seis aguas (Figura 3). El ferrocarril estaba construido desde Júcaro hasta el fuerte 16, que se encontraba a siete kilómetros aproximadamente del pueblo referenciado. También la primera torre para el telégrafo estaba proyectada entre el fuerte 20 y el 19 muy cerca de Júcaro. En esa época se empleaba como defensa accesoria una estacada que se extendía de fuerte en fuerte en la sección sur de la trocha; en la sección Norte comprendida desde Ciego de Ávila a Morón solo pasaba por los fortines 1, 4 y 18. La línea de avanzada de guerrilla iba desde el hato de Júcaro hasta la Caoba, en el extremo norte, con campamentos en Las Charcas, San Francisco, Jesús Gómez, Palizada, Sitios de Villa, Villa, Chillantes y Caobas.

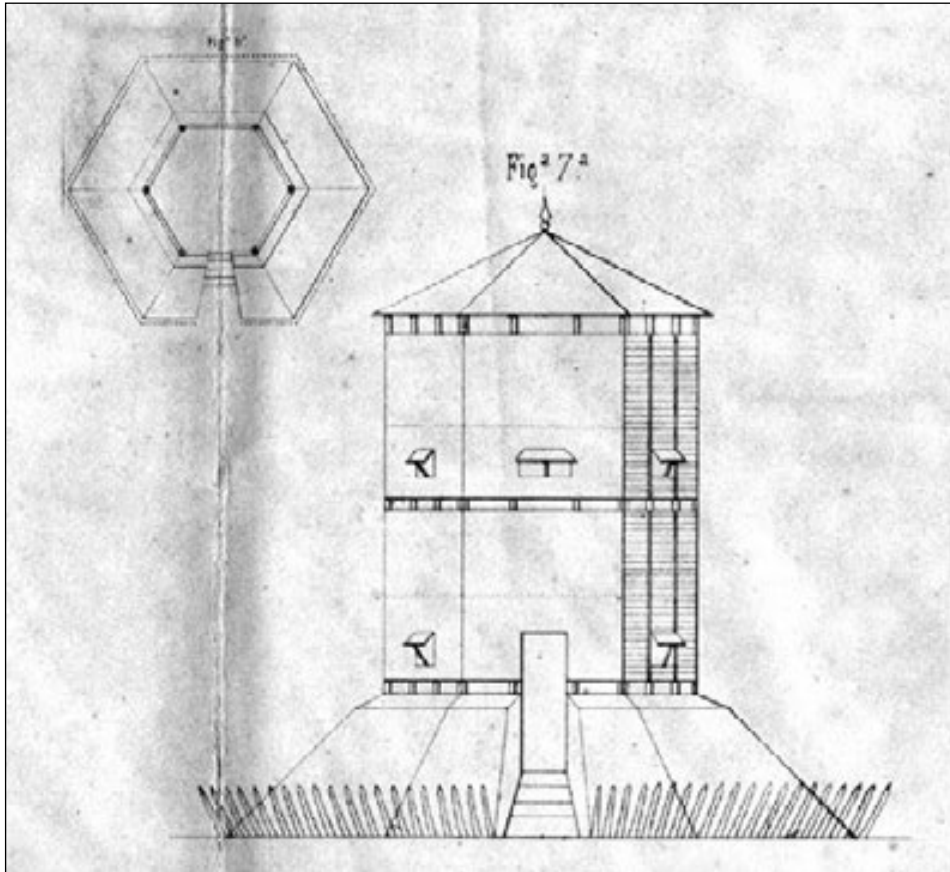


Figura 3. Detalle de los fuertes de primer orden creados para el proyecto general de la línea militar por el comandante de ingenieros Lino Sánchez Tapia (1873). Fuente: <http://digimap1.ist.utl.pt:8080/records/ign/html/c1cfe324-207d-4ed1-bcea-4444b95dd34d.html>

Según partes militares inéditos y notas de prensa, a partir de 1874 en la Trocha llegaron a construirse cincuenta y una torres de madera, con atalayas y con capacidad para pequeñas guarniciones; esto no impedía el paso de reducidas partidas bien organizadas o correos que por la distancia entre los fuertes y auxiliados por la noche eran casi indetectables, aun cruzando cerca de pelotones y centinelas. La distancia entre el espeso monte que se extendía a vanguardia y retaguardia de la Trocha era solo de quinientos metros y los fuertes y torres estaban emplazados a una distancia de 1,6 kilómetros unos de otros.

El general José Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, Marques de la Habana (1875) en sus memorias sobre su mandato en la isla de Cuba expresa que en la trocha había concentrado unos diez mil hombres y otros cinco mil distribuidos



en su retaguardia en numerosos destacamentos. De esta manera mostraba la importancia que le merecía este departamento central en el curso de la guerra. Por este motivo establece una distribución de tropas que no respondía a su plan inicial de campaña. Se hicieron avanzar hacia la Trocha algunos batallones de la tercera división para contribuir a las operaciones del departamento central con la segunda división de brigadas convidada, además de asistir a la vigilancia constante sobre la línea militar. Ambas divisiones no sumaban treinta y cuatro mil efectivos, que empezaron a disminuir considerablemente después de su ubicación, ya fuese por las enfermedades o por las operaciones.

En opinión expuesta en 1876 por el general Arsenio Martínez Campos y Antón: «[...] los sistemas de trochas militares, fuertes aislados y perímetros de defensa de cultivos en los que el número de fuertes, fortines y torres (blokhauser) llegó á ser tan considerable que todo el ejército de la Isla era insuficiente para guarnecerlas». (Ochando 1878:15). Como en años anteriores, el esfuerzo por mantener guarnecida está línea perimetral no era suficiente; con el fin de proteger la zafra el General Martínez Campos dispuso agrupar al oeste de la Trocha todas las fuerzas disponibles; dejó los departamentos Central y Oriental en una situación casi defensiva, reforzándolos con algunas tropas y tres batallones enviados por el general Joaquín Jovellar y Soler³, con la idea de conservar todos los puntos avanzados del interior que servían como centros de suministro y bases de futuras operaciones, y también para resguardar las zonas de cultivo que aún quedaban en pie; algunas de ellas muy importantes como los poblados Vegas de Jibara, Mayarí y Baracoa y algunos ingenios de Santiago de Cuba y del valle de Guantánamo.

En vísperas de los progresivos resultados obtenidos por el capitán general Martínez Campos tras su campaña y creciente atracción hacia su conducta, fue designado Vicente García Gonzáles por el Gobierno de la República en Armas para procurar una empresa que reanimara el espíritu de insurrección pacificado en las Villas; para ello se le ordenó cruzar la Trocha de Júcaro a Morón y reunir los núcleos dispersos reagrupando a los vacilantes para volver a alzarlos en armas. El general Martínez Campos reestructuró un nuevo plan de campaña temiendo que cruzaran la línea perimetral de Júcaro a Morón; si bien no era difícil conseguirlo, más fácil era volver a revivir la insurrección en el occidente que todavía tenía memoria de la conducta anterior a su campaña y de tantas promesas no cumplidas; esto provocaría que fuesen arrastrados muy rápidamente al campo por Vicente García, consiguiendo su propósito.

Por otra parte, si se disponía a ejercer la guerra activa en el Oriente se des-cuidaba el centro al punto de facilitar los cruces a las Villas. Después de desplegar un nuevo plan de campaña, que distribuiría tropas por tierra y por mar convergiendo en la Trocha y otros puntos, se comenzaría a avanzar a través

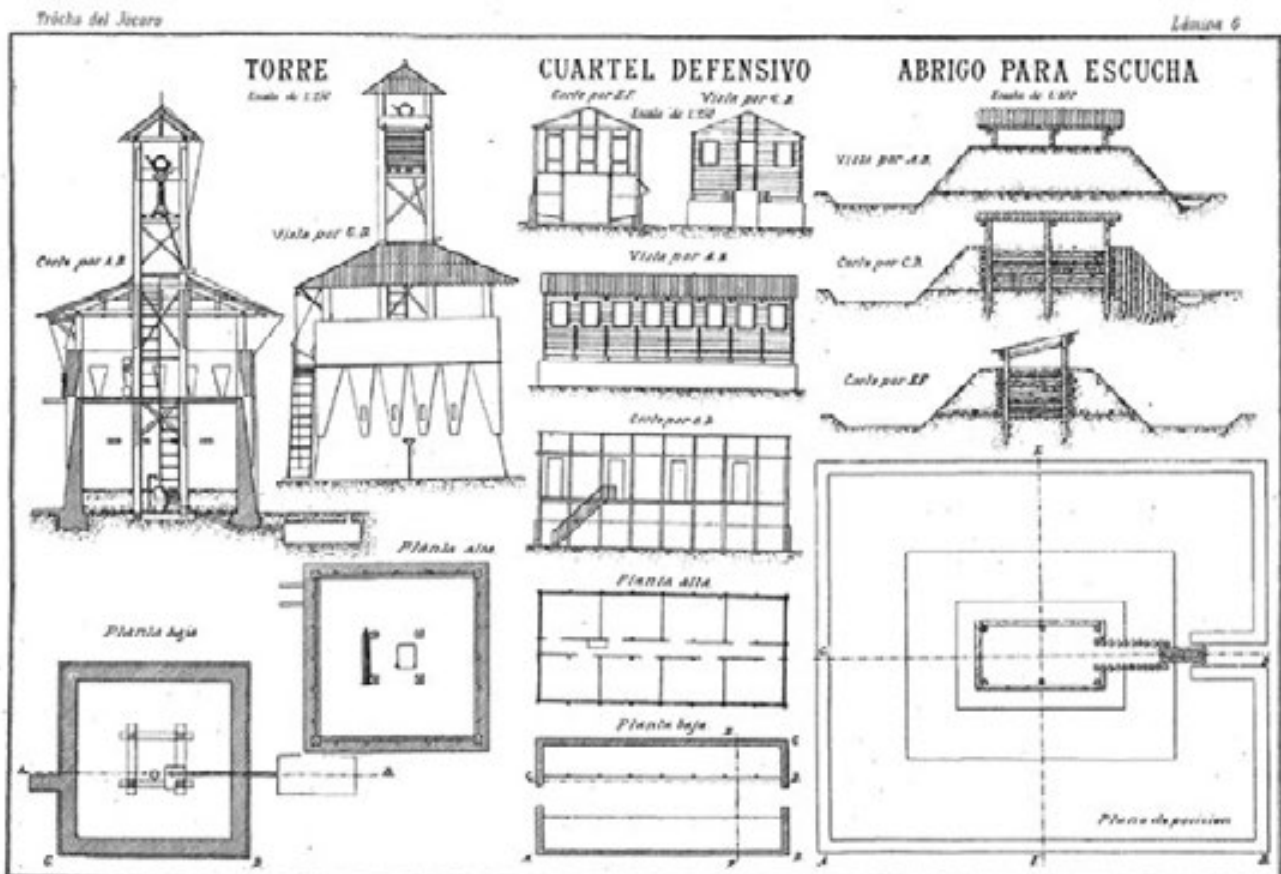
3 Capitán General de la isla de Cuba desde 18 de enero de 1876 a 17 de junio de 1878 (segundo periodo)

del departamento del Centro, hasta llegar a Oriente, dejando en las Villas solo las fuerzas necesarias para evitar la reunión de algunas partidas y personajes dispersos (Ochando 1878:59).

Entre 1878, cuando finalizó el primer conflicto por la independencia cubana, y 1895, al reiniciarse las hostilidades, los fortines y fuertes de esta barrera militar se encontraban en total abandono empleándose como garitas para almacenar los instrumentos del ferrocarril, entre otros usos (Cuevas 1900:6). La Guerra del 95 encontró la línea militar en estado precario, y pese a una rápida rehabilitación, no pudo impedir el paso de dos contingentes invasores –los dirigidos por Máximo Gómez y Antonio Maceo– y de los correos y partidas insurrectas en sus trayectos de Camaguey a Las Villas o viceversa.

Pero no es hasta el año 1896 cuando se conforma el último y más significativo proyecto de fortificación de este sistema defensivo, que fue encargado por el capitán general Valeriano Weyler y Nicolau, Marqués de Tenerife, a su ayudante personal e ingeniero militar José Gago y Palomo, quien presentó su propósito constructivo bajo el título *Estudio de un Proyecto de reconstrucción de la Trocha, Base para la organización de las obras*, quedando aprobado en marzo de 1896, con un año hábil para su realización (Sequera 1999:151).

El marqués de Tenerife no solo rescató esta estrategia para su campaña, sino que desarrolló un nuevo sistema de fortificaciones que combinaba diferentes perfiles constructivos, relacionando fortificaciones permanentes y pasajeras con obstáculos naturales y artificiales (Gago y Palomo 1898a:237) (Figura 4).





Las obras fueron ejecutadas también bajo la dirección del ingeniero Gago y Palomo (1898a, 1898b, 1898c), que había servido con anterioridad bajo el mando del general Weyler en la campaña de Filipinas, donde construyó la trocha de Tukurán y el poblado fortificado de Parang-Parang, entre otras obras de poliorcética empleadas en las guerras irregulares de ese territorio (Nuestros gravados 1897:378).

Para la línea de Júcaro a Morón se realiza una distribución espacial de elementos, donde todas las obras como condición tenían que estar en comunicación a diferentes niveles entre ellas. Así, se lograba mantener la impermeabilidad del sistema, mediante medios eléctricos y ópticos; pero además se reconstruyó el ferrocarril militar que las comunicaba, se establecieron campamentos permanentes y pasajeros, cuarteles, estaciones ferroviarias y se fortificaron las comarcas nodales del enclave (Figuras 5 y 6). El croquis representado por el capitán J. I. Chacón (1883:106) en su tratado *Guerras Irregulares* sostiene una similitud gráfica con la concepción y distribución espacial aplicada posteriormente por el capitán de ingenieros Gago en la Trocha de Júcaro a San Fernando, nombrada así a partir de la extensión desde Morón hasta este punto (Sequera 1999:153).

La extensión total de la franja fronteriza superó los sesenta y ocho kilómetros de largo que figuran como el estándar dentro de la mayoría de las publicaciones que la refieren. Existe una notable diferencia entre la extensión de las fortificaciones *ad hoc* paralelas a la ferrovía y las del sistema fronterizo en general, donde se comprendían también las emplazadas en la isla de Turiguanó al norte de Morón, Laguna de la Leche, las de los poblados que formaban el tercer escalón en la retaguardia y las del primero a vanguardia. Se

Página anterior. Figura 4. Croquis publicado en la revista *Memorial de Ingenieros del Ejército* por el ingeniero militar José Gago y Palomo (1898c) donde se muestran tres de las obras empleadas en el sistema defensivo. De estas obras defensivas la torre y el cuartel defensivo asumían dentro del sistema un carácter permanente, al contrario que el abrigo para escucha que solo era temporal. Fuente: <http://bibliotecavirtualdefensa.es>

Arriba. Figura 5. Croquis confeccionado por el capitán J. I. Chacón (1884:106) en su libro *Guerras irregulares* para ejemplificar los lugares más factibles para emplazar los campamentos en las líneas militares

Abajo. Figura 6. Detalle del sistema de comunicación telefónica y telegráfica en el primer tramo del sistema – comprendido desde Júcaro hasta Ciego de Ávila – tomado de la revista *Memorial de Ingenieros del Ejército* publicado por el ingeniero militar José Gago y Palomo (1898c). Fuente: <http://bibliotecavirtualdefensa.es>



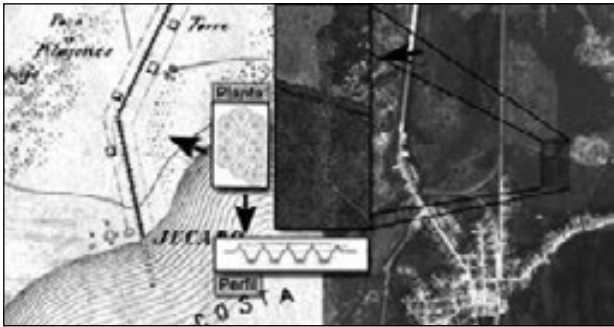


Figura 7. A la izquierda detalle del plano confeccionado por el teniente coronel comandante de ingenieros Lino Sánchez (1873) donde se muestran los pozos de lobos establecidos en las cercanías del poblado de Júcaro. Fuente: Biblioteca Nacional de España. A la derecha una ortofotografía tomada de Google Earth donde se muestran los restos superficiales de las elevaciones de tierra entre los pozos



Figura 8. En la izquierda: Fotografía de la torre número 5 del sistema defensivo (Canel 1897). A la derecha: Modelo tridimensional de la torre número de la frontera fortificada elaborado por el autor

creo también que algunos proyectos de fortificación alcanzaron los cayos al norte de la isla de Cuba.

Por la vanguardia de la red de fortines se encontraban algunas defensas pasivas como la alambrada de púas y los «pozos de lobos», estos últimos emplazados en los extremos costeros por las características geomorfológicas de los suelos (Álvarez Pereira y Calvera Roses 2011, 2012) (Figura 7).

Toda esta distribución de obras en el terreno que integraba el sistema defensivo se muestra en los planos de inspección atesorados en el Museo Provincial de Ciego de Ávila, confeccionados por la Comandancia de Ingenieros de la Trocha de Júcaro a San Fernando en el año 1897. Allí se grafica la cantidad de obras sobre la base de lo construido numerándose las siguientes; cuatrocientas veinte casetas de escucha, dos campamentos permanentes para cabecera de batallón, seis campamentos provisionales, siete cuarteles defensivos, sesenta blocaos y sesenta y ocho fortines o torres (Figura 8).

A cada campamento le correspondían diez torres emplazadas cada 10,5 kilómetros, así como los cuarteles cada 5,5 kilómetros, ocupándose una de cada cinco de las mencionadas torres. Existían además dos cuarteles cabeceras de batallón en toda la línea, en la zona sur en el kilómetro 15,5 y en la norte en el kilómetro 45,5. Una copia de este plano se puede encontrar también en los anexos del volumen V de las memorias del general Weyler sobre su mando en Cuba (Weyler 1911).

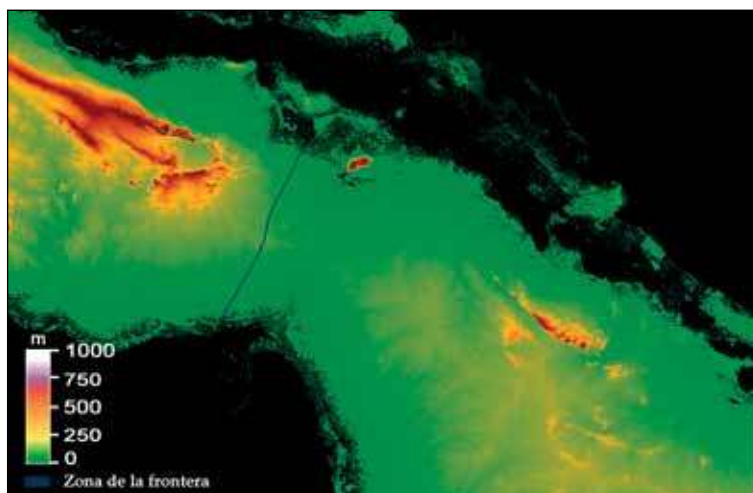


Figura 9. Topografía de la región central de la isla de Cuba. Fuente: Imagen tomada por el Shuttle Radar Topography Mission (SRTM) a bordo del transbordador espacial Endeavour

Existen algunos factores que me gustaría sumar a esta descripción con el fin de poder ofrecer una idea de la concepción general de este sistema fronterizo; a lo largo de toda la línea se transitaba por veinte puentes o alcantarillas⁴; existían tres comarcas fortificadas, además del sistema de comunicación telegráfica, óptica y telefónica; sistema de vigilancia nocturna asistida por proyectores luminosos; y el ferrocarril al oeste, a retaguardia de las torres que ponía en comunicación la costa norte y la sur (Weyler 1911:667).

3. Área de estudio

Este enclave se inserta desde el punto de vista geográfico en un relieve que pertenece a la región natural de Júcaro a Morón, caracterizada por su llanura denudativa, con pendientes generalmente inferiores al 1,5 % que disminuyen hacia la costa creando sub-llanuras fluviales y fluviomarinas. Estos suelos por su topografía, su posición fisiográfica y la consistencia de la arcilla se vuelven impermeables, no presentan problemas de erosión y poseen un drenaje deficiente, lo que provoca el estancamiento de las aguas superficiales en la época de lluvia (Ministerio de la Agricultura 1984:78) (Figura 9).

⁴ Las alcantarillas o puentes del ferrocarril fueron explosionadas en múltiples ocasiones con el fin de aislar determinadas torres de los suministros a través de esa vía. Una de las acciones más mencionadas en la historiografía cubana fue la voladura de la locomotora «La Cuenca» el 22 de diciembre de 1896, delante de la segunda caseta escucha entre la torre número 2 y 3.



Específicamente, la zona prospectada para corroborar la distribución espacial de las obras por kilómetro en el sistema fortificado presenta un material basal calcáreo transportado, fundamentalmente de depósitos marinos, de color arcilloso pardo, con estructura fragmentaria, muy plástico y adhesivo, lo cual produce como consecuencia buena capacidad de retención de la humedad, regular aireación y buen desarrollo radicular. Esto es desfavorable para los cultivos de importancia económica, lo que supone un contexto menos antropizado y más propicio para la conservación de las estructuras arqueológicas.

La vegetación predominante en el área de estudio está compuesta en su mayor parte por plantas invasivas: Weyler (*Mimosa aspereta*), hierba fina (*Cynodón dactylon*), guinea (*Panicum maximum*), dormidera (*Mimosa pudica*), parana (*Panicum purpurascens*) y yana (*Conocarpus erectus*) (Ministerio de la Agricultura 1984).

4. Metodología y estrategia de la prospección

La metodología utilizada para el diagnóstico arqueológico se inició con el establecimiento de los límites histórico-culturales y geográfico-naturales en el ámbito de la actuación. Se conformó el corpus documental y bibliográfico sobre el contexto, que sirvió para confrontar y comparar la documentación histórica acopiada en los archivos y bibliotecas, con la cartografía actual, estudios geológicos, edafológicos, ortofotografías, fotografías aéreas, toponimia y tradiciones orales de las comunidades cercanas.

Se procedió con una inspección del terreno, auxiliado por teledetección, fotografías aéreas y espectrales de algunos de los diferentes momentos históricos del contexto, así como una prospección intensiva de cobertura total de la zona de estudio mediante transectas, con énfasis en aquellos lugares en los que la altura de la vegetación impedía la visualización de la superficie terrestre, desde la perspectiva mencionada.

De igual manera se llevaron a cabo entrevistas a pobladores locales y se recopiló información sobre la reutilización de suelos para los cultivos y la ganadería; también sobre las fases de ocupación del yacimiento arqueológico, previo a su declaración como Monumento Nacional en el año 2000.

El trabajo de campo fue llevado a cabo por ocho prospectores con recorridos superficiales en el terreno, apoyado por las informaciones cartográficas de la época y la memoria oral de los pobladores.

Se optó por realizar los reconocimientos de acuerdo con los niveles de accesibilidad, visibilidad y perceptibilidad del yacimiento, utilizando para ello el sistema estratificado de prospección con muestreo, buscándose patrones de alteración de terreno y trazas observadas en las fotografías aéreas y satelitales, concentrándose la pesquisa en ubicar cualquier estructura arqueológica o ras-



gos culturales visibles que pudiera aflorar por encima de la cota cero. Se aplicó un nivel de intensidad de cuatro metros entre los prospectores, formando transectas de un kilómetro de extensión SE→NO, con radios máximos de catorce metros en puntos resultantes, dada la mala visibilidad general del terreno. Esto permitió observar la dispersión de restos de estructuras hasta la distancia de 11,30 metros, que se traducen en una posible extensión del yacimiento, lo que hemos identificado como sanitarios de campaña y obras de vigilancia constructiva. Observamos también aéreas de concentración e incluso de presencia/ausencia de determinadas estructuras e inmuebles como es el caso de las «alambradas» remplazadas en esta área por los «pozos de lobos».

Posteriormente se recurrió a nuevas entrevistas a pobladores locales. Se tomaron los puntos más significativos para georeferenciar los tres kilómetros del yacimiento, con el fin de ubicar la información espacial documentada y levantar su planimetría; todo ello para generar en la última etapa utilizando las nuevas tecnologías una eficaz y comprensible divulgación de los resultados mediante recorridos virtuales, modelos a escala y proyectos interactivos de construcción y deconstrucción del sistema.

5. Resultados de la prospección

Los resultados de los análisis de fotointerpretación arrojaron un grupo de hipótesis sobre determinadas zonas que formaban configuraciones espaciales en la superficie de origen antrópico (túmulos), muy cerca de los restos de emplazamientos militares enmarcados dentro del contexto histórico de este sistema. La evaluación posterior de estos elementos logró constatar la organización real de las obras en el terreno. Esto sirvió para establecer su cronología, coincidiendo con el periodo de redistribución espacial y fortificación instituido por Weyler durante los años 1896-1897. Se observan también, por la vanguardia de las torres en el primer kilómetro y a una distancia de ciento veintitrés metros de ellas varias hileras formadas por montículos relacionados espacialmente por su simetría, que alcanzan ochocientos metros de extensión y diecinueve metros de ancho; cada uno de los montículos posee un radio aproximado de seis metros, con una ordenación espacial de carácter militar conocida como «quincunce»; sostenemos la teoría de que sean «pozos de lobos», –elemento defensivo del siglo XIX– conservados en este sistema defensivo desde 1873, al parecer por las características geomorfologías de la zona (Figura 9). Estas defensas accesorias emplazadas en contextos costeros evolucionaron posteriormente hacia los conocidos «dientes de dragón» empleados en la Segunda Guerra Mundial. También se detectaron algunos de los terraplenes que comunicaban las obras, trazas de drenaje artificiales y posibles sanitarios exteriores o baños rurales a 11,30 metros de las escuchas (Álvarez Pereira y Calvera Roses 2011) (Figuras 10, 11, 12, 13 y 14).



Figura 10. Restos conservados de la torre o fortín número 1 del sistema defensivo, perteneciente a la refortificación realizada por general español Valeriano Weyler y Nicolau de 1896 a 1897



Figura 11. Restos de posibles escusados exteriores o rurales pertenecientes a los efectivos que ocupaban los abrigos o cacetas de escucha



Figura 12. Restos de la segunda caseta de escucha enclavada después de kilómetro 2 del sistema fronterizo. Según las fuentes bibliográficas muy cerca de este lugar la insurgencia efectuó la explosión de una alcantarilla mientras pasaba el tren militar de Júcaro a Morón dejando inhabilitada su locomotora llamada «La Cuenca» y parte de la vía férrea

Figura 13. Ortofotografía sobre la que se indican los restos materiales detectados en prospección

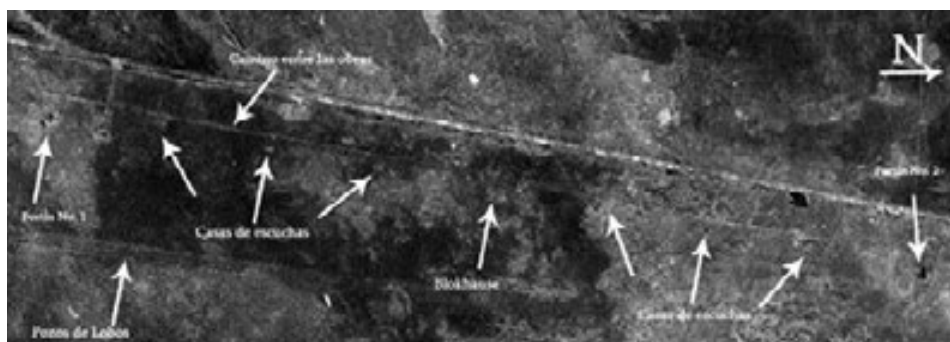
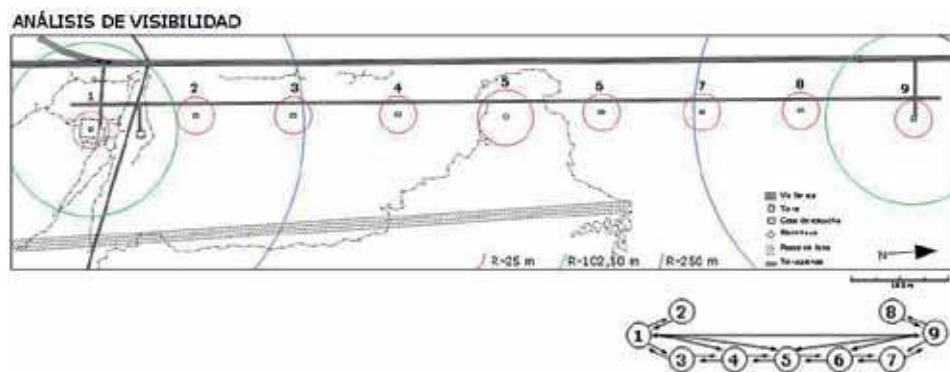


Figura 14. Diagrama de dependencia visual en el kilómetro número 1 del sistema fronterizo. Aquí se observa cómo se obstaculiza la visibilidad entre las obras dos y cuatro por la número tres y entre la seis y la ocho por la número siete, provocando en estas áreas del primer kilómetro de la frontera espacios permeables. Esta debilidad sería aprovechada en la primera de las áreas mencionadas por los insurgentes para llevar a conclusión la explosión de la locomotora «La Cuenca»



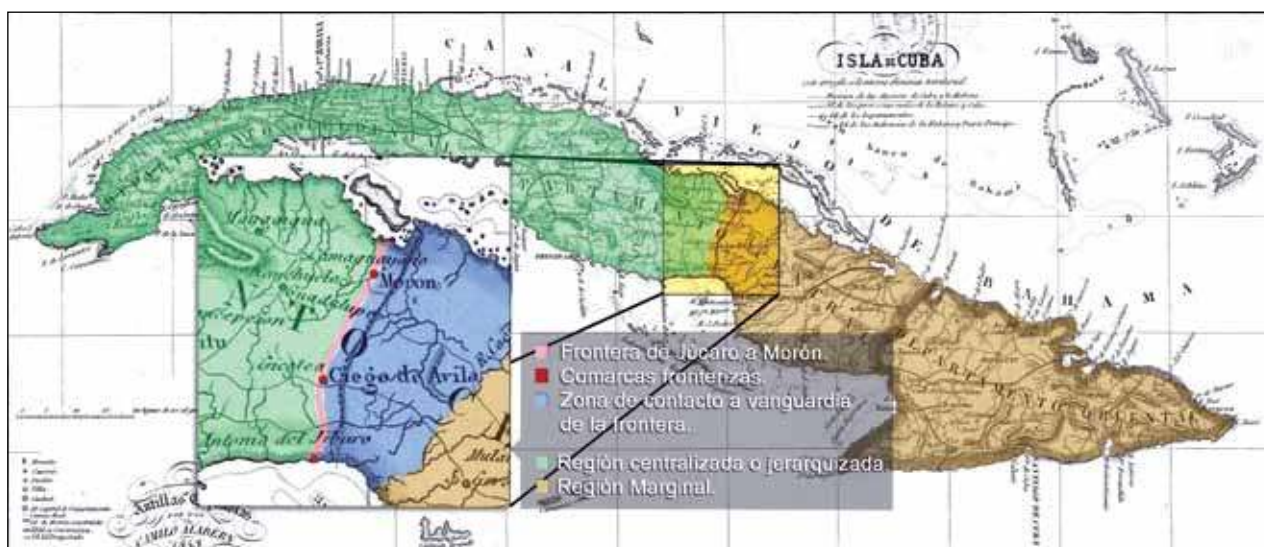


Figura 15. Descripción gráfica de las zonas y regiones del contexto

5. La Trocha: de su lectura material a su praxis social

Como consecuencia de los intentos de descentralización por parte de las administraciones hispánicas mediante la creación de regiones en la isla de Cuba, se produjeron entre ellas relaciones de interdependencia económica; estas derivaron en conflictos y provocaron disparidades regionales, reconfigurando el espacio y organizando paralelamente la región centralizada⁵ que servía de punto intermedio entre la región occidental y oriental, regiones marginales y periféricas⁶ (Figura 15).

Todo esto se puede ver también desde la perspectiva del teatro bélico proyectado por el maestro en armas y hacendado español Francisco González Arenas durante el año 1869, titulado *Proyecto de un plan de campaña montará sujeto a reglas matemáticas con conocimientos prácticos de las dificultades que presentan las localidades sublevadas* (González Arenas 1869:2; Martí 2012:54) que surge como consecuencia del inaugural conflicto por la independencia de la isla de Cuba, conocida por la historiografía cubana como «La Guerra Grande o de los Diez Años». Se propone una estrategia de control territorial, para contener los conflictos en la región más afectada por la conflagración, donde prevalecía la política de la «tea incendiaria» (Guerrero Acosta 2003:37), sometiendo la perife-

5 Se considera la región centralizada o jerarquizada a la que poseía mayor importancia económica para la época: la región o departamento occidental.

6 Se considera la región marginal a un territorio afectado por la declinación de sus aspectos demográficos y socioeconómicos, originándole dependencias respecto del espacio jerarquizado o centralizado.

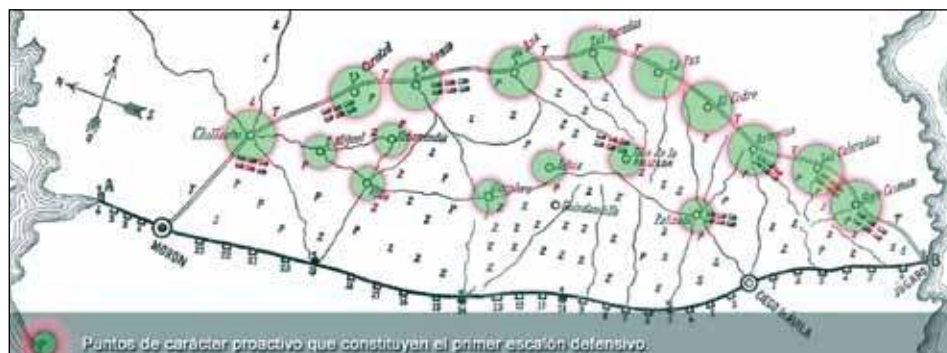


Figura 16. Croquis publicado en *La Ilustración Española Americana* en 1871, sobre el que hemos marcado la ubicación de los puntos donde se encontraban efectivos para el apoyo de las operaciones en la vanguardia de la frontera (proactivos) (Triay 1871)

ria creada entre ésta y la región jerarquizada a la implantación de un sistema fortificado estacionario y de «avance»; desde él, según González Arenas (1869), «nuestras tropas puedan avanzar, arrollar, capturar y limpiar todo cuanto sea movable» (cit. en Martí Martínez 2012:55).

Esta táctica de «avance» desde la periferia de la región jerarquizada hacia la zona marginal apoyada por puntos militarizados o fortificados de carácter proactivo ubicados en las áreas de contacto en la vanguardia del sistema (Figura 16), presenta una relación sémica con un efecto físico denominado «resonancia mecánica»; se refiere a la amplitud generada por el movimiento periódico de un sistema, debido a la ampliación de una fuerza pequeña en fase con el mismo (Denou 2008; GDUL 2008); en general sería un conjunto de fenómenos relacionados con la continuidad de un movimiento. Si esto lo percibimos desde el teatro propuesto por el español González Arenas (1869), los movimientos de avance de las columnas móviles y las contra guerrillas hacia las zonas de contacto en la vanguardia, sin el apoyo de los puntos que formaban el primer escalón defensivo, originarían que las incursiones hacia esa zona hubiesen sido muy cortas y sin resultados. Sin embargo, al contar con el apoyo de diferentes puntos militarizados en ciertas áreas de la vanguardia, lograban garantizar la continuidad de las operaciones, así como la expansión y militarización de nuevos puntos, creando escalones en la región marginal a fin de restringir la insurgencia dentro del territorio que ocupaba.

Geoestratégicamente, una estructura que dividiese la región jerarquizada de la marginal, ejerciendo como frontera en la periferia entre ambas, evitaría la expansión de las zonas de conflicto de un departamento al otro, limitándolas a un territorio que sería asumido por los procesos de movilidad y avance originados desde la frontera descritos anteriormente. Por lo tanto, en adelante denominaremos a este fenómeno como «efecto resonancia» desde el punto de vista social (Figura 17).

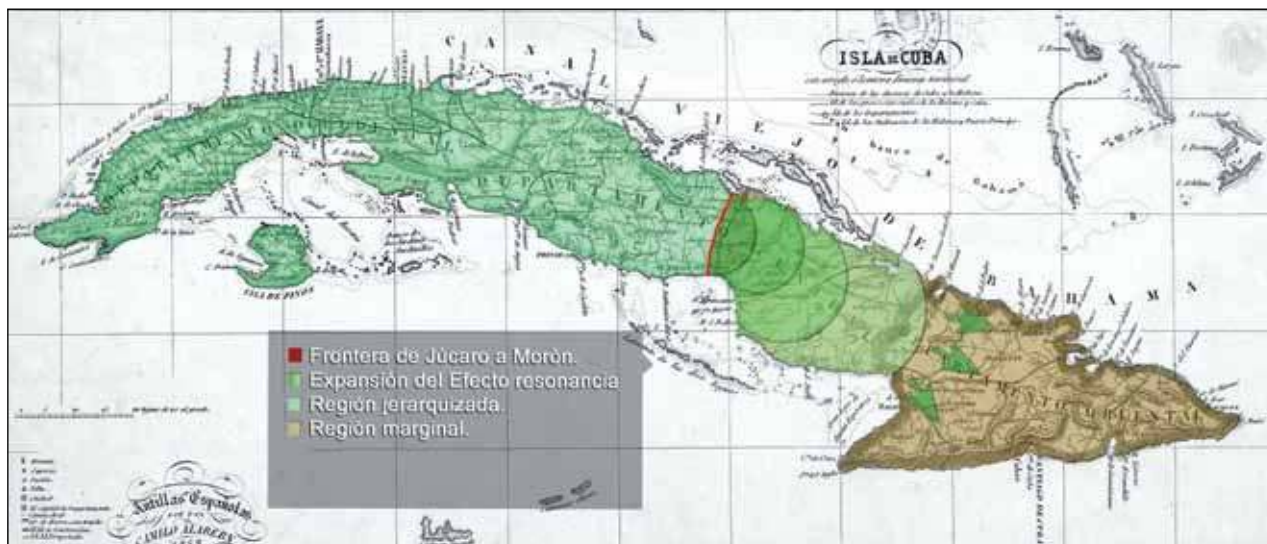


Figura 17. Efecto resonancia ejercido desde la frontera

6. Permeabilidad fronteriza

Las nuevas corrientes epistemológicas de la etnoarqueología (Cardoso de Oliveira 1976; Escolar 2000; Grimson 2011; Quijada 2002) insisten en la importancia de ver la frontera como un territorio con características y dinámicas propias, capaz de deformar y reformar la identidad y el comportamiento de sus actores. Lo que hace necesario no conformarnos con la visión de frontera solo como línea limítrofe entre dos espacios territoriales para poder entender sus relaciones grupales y configuraciones sistémicas, en este caso sostenidas por un conflicto. Existe toda una extensa bibliografía donde los enfoques constructivistas recaen en la dimensión «tiempo» para poder entender los procesos históricos que se dan en ellas.

La descomposición de la identidad es uno de esos procesos, y su influencia directa en la permeabilidad de la frontera. Según Rik Pinxten (1997), las identidades nacen, cambian y desaparecen, y promueve las élites políticas como uno sus principales configuradores, asumiendo el tiempo de forma indirecta como moderador de esas ordenaciones actorales.

Como objeto, la Trocha adquirió una verdadera importancia fronteriza después del momento histórico instituido por las reformas de los años 1896-1897, asumiendo un cambio en su estructura material para fortalecer su propósito dentro del conflicto, lo que asumiremos como una nueva identidad dentro de él.

En el caso específico de este sistema, la agregación social (los actores) encargada de activarla y hacerla funcionar, provoca con el tiempo paradójica-



mente su permeabilidad. El filósofo griego Heráclito desde su visión metafísica afirmaba que «ningún hombre puede entrar dos veces en el mismo río» (Kirk 1970:29) porque ni el hombre ni el agua serán los mismos. Así podríamos ver la Trocha al definirla como un sistema en constante cambio donde cada segundo significaba una nueva configuración en sus dinámicas de identidad. La fragmentación de las dinámicas identitarias planteadas por Pinxten (1997) se cuantificaban en tres niveles: la individual, la grupal y la de comunidad. Esta frontera como sistema integró dependencias visibles que fueron aprovechadas por los insurgentes para transgredirla y al mismo tiempo desfigurar el «efecto resonancia» que se ejecutaba hacia la región marginal.

A consecuencia de las acciones sobre la frontera, surge una cédula de espionaje insurgente denominada La Brigada de la Trocha, dirigida por el brigadier del Ejército Libertador José A. Gómez Cardoso, encargada de realizar labores de alto compromiso estratégico. Estas podían ser de inteligencia, abastecimiento, captación de colaboradores, correo, exploración, guías y, en general, de apoyo a las operaciones militares de guerrilla alrededor de la frontera, donde también operaban las fuerzas del Tercer y Cuarto Cuerpo y del Cuartel General del Ejército Libertador (Izquierdo Canosa 2012:187).

Cuando el general insurgente de origen dominicano Máximo Gómez Báez cruza la frontera con los núcleos que operaban en la zona de contacto a vanguardia de la Trocha en el departamento Oriental (región marginal), al oeste de esta, es decir a su retaguardia, donde estableció la Comandancia del Cuartel General del Ejército Libertador de Cuba (Gómez Báez 1975), logra influir directamente en la deformación del efecto resonancia y en la degradación del compromiso peninsular dentro de la frontera⁷.

Esta estrategia que posteriormente quedó recogida por la historiografía cubana como la Campaña de la Reforma generó una disparidad en la evolución de la región centralizada, invirtiendo el «efecto resonancia» sobre la región marginal, mediante la adición de otra área de contacto bélico en la retaguardia del sistema, teniendo como resultado su rigidez operativa durante diferentes momentos entre los años 1897 al 1898. Según Benigno Souza (1972:212), el general Gómez Báez estando en una ocasión en operaciones cerca de la Trocha, señala con su mano a esta línea militar y le manifiesta a sus soldados la opinión que le merecía el estado en que se encontraba esta frontera: «Ahí tengo yo a 10.000 españoles prisioneros». El propio general Weyler en sus memorias (1910:540) sobre la guerra en la isla, cita un artículo de febrero de 1897 publicado por el periódico *El Eco de Galicia* donde reconoce la alusión de su corresponsal sobre la presencia insurreccional en la región jerarquizada (región occidental), mencionando su supuesta erradicación, interponiendo la Trocha entre los departamentos.

⁷ Esto queda registrado en las narraciones de periodistas y militares de la época, donde describen cómo el actor en la ocupación de ese espacio por largos periodos de tiempo sujeto al aislamiento llegaba al punto de dejar de configurarlo para asumir él las nuevas configuraciones, modificando su identidad, llegando a cuestionar la causa y su papel actoral dentro del conflicto.

Reconoce así su carácter simbólico como frontera: «Está cercano, muy cercano, el día en que la paz sea un hecho, desde la trocha de Júcaro á Morón hasta el cabo de San Antonio, y no tardará tampoco en el que disfrute de igual beneficio el departamento Oriental» (Weyler 1910:540).

7. Los actores históricos

En las estructuras de este sistema, se organizaba una mixtura de identidades propensas a evolucionar los procesos transfronterizos y lógicas locales, modificando en algunos casos su eficacia bélica.

Entre los puntos nodales de la frontera ejercen un papel importante los «campamentos militares» donde se asienta un componente generador de muchas de las dinámicas de identidad a nivel social (el grupo), que a la vez es un recurso necesario para conservar la impermeabilidad de esta frontera. Los campamentos para reservas móviles, que resguardaban la línea, creados desde el año 1877, devinieron en poblados «oficialmente» después de la evacuación española del enclave, conservando su onomástica. Lo interesante de esto es que no fue un proceso de ocupación post-evacuación. Ya desde el año 1897 un corresponsal del periódico *La Lucha* relata en una visita a uno de los campamentos que «el campamento La Redonda, más que un campamento parece en poblado por las muchas viviendas de particulares que posee, además de los dos grandes barracones donde se alojan las fuerzas de Bailé» (Izquierdo Canosa 2012:74). El hecho de asumir la presencia de civiles dentro de los campamentos que integraban el sistema fronterizo generó múltiples contrastes, a través de la configuración cultural que la frontera y estos espacios instituyen entre disímiles grupos que se interrelacionan con gramáticas culturales diferentes, desarrolladores de lógicas compartidas y auto-afiliaciones.

Las afiliaciones actorales en el conflicto fueron teniendo un carácter sistémico entre el soldado español y los cubanos, fuesen pobladores rurales o insurgentes, originándose un proceso de reconfiguración de las identidades a diferentes escalas, llegando a ceder los primeros su espacio a los segundos para compartir su cotidianidad.

Este ámbito influyó notablemente en la permeabilidad del sistema y en el efecto resonancia que debía instituir, por lo que el comandante general de la división de la Trocha, el general Arolas, dio órdenes para que «se concentren en los pueblos de esta línea militar Júcaro, Ciego de Ávila y Morón las familias que tienen sus viviendas en los campamentos de Las Colonias, Domínguez, La Redonda, Sánchez, Piedra y Jicoteita» (Izquierdo Canosa 2012:98) a fin de que los campamentos ejercieran como verdaderos centros de instrucción militar (Figura 18).



Figura 18. Ejemplo de poblados rurales emplazados en la misma unidad territorial que los campamentos militares de la trocha y que conservan actualmente su toponimia. Este patrón de ocupación se reitera también en la sección norte del sistema fronterizo

Como parte de este intercambio actoral me gustaría aludir a una afiliación muy interesante que, como otras, surgieron en medio del conflicto, donde se promueve la evolución de la identidad comparativa, hacia una marcada por la cotidianidad, redelineando las funciones actorales. El soldado español Juan Vigil Escalera (Escalera 1876), en sus memorias sobre la incursión que realizó en la guerra de Cuba, dedica un capítulo a la relación emocional que establece con Luisa Gonzales, una cubana insurrecta. Recoge el diálogo que se promueve entre ambos mediante la mezcla de sus identidades, conociéndose y confesándose compromisos patrióticos y deberes pasionales. El campo de tensión entre ambos llega a redefinirse como círculo de permanencia, provocándoles una crisis de identidad que lleva a Escalera a afirmar: «Nunca nos fue tan penoso y sensible acudir a donde nos llamaba nuestro deber de soldado como cuando salimos de aquel poblado en dirección a la trocha...» (Escalera 1876:118).

8. En la periferia

Los más afectados por la degradación identitaria y cultural se encontraban en la zona de contacto, en la periferia, en la región marginal; postuladores de una posición emergente ante estos procesos, víctimas de conflictos e intereses fronterizos, afectados también por el «efecto resonancia» a diferentes escalas; al contrario de las comarcas fronterizas, que asumieron involucrarse activamente en su propia división. Como ejemplo podemos citar la organización de colectas de recaudación de fondos por parte del ayuntamiento y algunos pobladores de Morón a fin de contribuir a la compra de traviesas para la prolongación de la vía férrea desde Morón hasta la Laguna de la Leche (El Imparcial 1897), así como el acuerdo de los comerciantes de la ciudad para entregar a cada una de las once compañías de ingenieros involucradas en esos trabajos una garrafa de ron diaria. Además del nombramiento de Hijo Ilustre de la Ciudad de Morón al comandante Gago por sus esfuerzos en la dirección de los trabajos constructi-



vos de la estación de San Fernando en Laguna de la Leche (Guerrero 1897:356), que facilitaría la comunicación de este pueblo con la costa norte, y el comercio mediante ella, entre otros ejemplos.

Según Alejandro Grimsom (2011), para conceptualizar el desarrollo cultural en estos espacios es necesario suponer la existencia, a ambos lados del límite, de patrones homogéneos de creencias, discursos, prácticas e identificaciones.

Las zonas de contacto en la periferia de la frontera, pese a no realizarse un análisis etnográfico en profundidad, no muestran haber tenido una identidad cultural común antes de la Trocha, aunque compartieran algunos aspectos de la cultura.

La Trocha, más que delimitar una cultura inexistente, generó un punto de contacto entre los poblados y asentamientos periféricos con las comarcas asumidas dentro del proyecto, convirtiéndolas en generadores de una cultura fronteriza con tradiciones y costumbres comunes. Esto queda reflejado en el *alma mater* y el patrimonio de las comarcas en toda su extensión. Aunque existen características culturales fraccionadas en determinados territorios, que inclinan la génesis de su conformación a otros procesos como la creación de las colonias militares al oeste de la Trocha (Velasco 1880), la reconcentración y los procesos de inserción de la economía azucarera en la región, posterior al fenómeno trochano.

9. Conclusiones

Dentro de las diferentes tácticas de control territorial establecidas por el mando militar español en la isla de Cuba durante los conflictos generados en el siglo XIX, el empleo de líneas militares, su evolución contextual y su carácter simbólico como «fronteras internas», es uno de los procesos menos estudiados por la historiografía cubana y de mayor importancia para entender la estructura bélica de los operaciones coloniales en Cuba.

Las prospecciones arqueológicas son entendidas en este trabajo como parte de la primera etapa de nuestra investigación, cuyo objetivo principal es documentar y registrar determinada porción de territorio mediante el empleo de un conjunto de técnicas que permitan organizar el posterior trabajo de campo. Sin embargo, tras las evaluaciones realizadas y el registro material del contexto como elemento constructivo del proceso de interpretación histórica, se ha generado una reflexión crítica estrictamente arqueológica sobre algunos los fenómenos históricos acontecidos en ella. La ubicación exacta de los yacimientos, su distribución espacial, cronología y tipología, así como la agregación de otros nuevos yacimientos de carácter excepcional como los «pozos de lobos» documentados por vez primera dentro de un contexto cubano y las letrinas de campaña, (re)caracterizan este espacio y su evolución poliéctica de línea defensiva a «frontera interna» y «frente de batalla», subvalorado hasta ahora por la historiografía contemporánea.



También hemos podido cuantificar ciertos parámetros relativos a las manifestaciones culturales y estratos sociales en este espacio, sobre la base del registro material y espacial, generando nuevos procesos de interpretación histórica acerca de su permeabilidad y cronología. También hemos intentado teorizar, auxiliados por los descubrimientos, sobre algunas estrategias anti insurgentes llevadas a conclusión en este territorio; como el «efecto resonancia» ejercido desde la frontera a modo de práctica del control soberano, reinstalación política, económica y social en la región marginal. Exponiendo también cómo la conformación de lógicas compartidas y afiliaciones actorales desarrolladas en la propia vida cotidiana y de vecindad en este sistema alteran el efecto antes mencionado. Produciendo como resultado histórico una configuración ideológica «del» y «desde» el conflicto hacia la propia frontera, mientras se delimitaban las áreas de prioridad y, por tanto, su jerarquía, consolidando la región central demográfica y económicamente. Además, a la postre, manipulando el conflicto como medio de integración regional.

Nuestra perspectiva en general a largo plazo con el proyecto de intervención arqueológica es contribuir al empleo de la arqueología como herramienta y fuente de comprensión histórica de este yacimiento y de su praxis social, desde una reflexión crítica, con solidez conceptual, diferenciando las alteraciones interpretativas de las deposicionales y las culturales, para poder comprender mejor algunos fenómenos históricos. Además pretendemos contribuir con los resultados al expediente para incluir los restos materiales de este monumento nacional dentro de la Lista Indicativa del Patrimonio Mundial de la Unesco. También para incentivar la creación de un centro de interpretación, así como un parque arqueológico en sus tres primeros kilómetros, con la finalidad de divulgar el resultado de las actuaciones tanto de prospección como de excavación en este espacio y contribuir también de esta manera a los proyectos de desarrollo económico locales. Asimismo, los resultados y procesos de documentación se expondrán no solo en museos y centros especializados, sino que también se pretende intervenir en los espacios públicos y circuitos de arte contemporáneo como bienales y galerías, trasladando un discurso desde lo conceptual y adoptando posturas críticas, con la intención de abolir las distancias entre la historia y el arte, el espacio y tiempo.

De esta forma nos sumamos al rescate y la preservación de este espacio iniciado por el General John R. Brooke –designado por Estados Unidos como Gobernador Militar de la isla de Cuba en el año 1899– el cual emitió una orden el 19 de septiembre de ese mismo año que permitió a las municipalidades tirar abajo y deshacerse de todas las fortificaciones españolas temporales, devolviendo a sus dueños los materiales confiscados por el mando español para propósitos gubernamentales, haciendo una sola excepción. La orden del General Brooke eximió las fortificaciones y el ferrocarril militar de la Trocha de Júcaro a Morón, a causa de la plenitud extraordinaria de este trabajo, pues presumió que

generaciones futuras de cubanos estarían contentas por poder estudiar una reliquia de la guerra contra la que lucharon sus antepasados (Times 1899).

Para concluir debemos considerar que estos trabajos pueden sentar las bases sobre las cuales se puede continuar investigando en la zona. Somos conscientes de que los datos documentados por las prospecciones realizadas son limitados y que es necesario emplear otras técnicas de investigación, por lo que ya se han planificado varias campañas destinadas a yacimientos concretos dentro del territorio. 🌐

Bibliografía

- ÁLVAREZ PEREIRA, Roberto y CALVERA ROSES, Jorge (2011). *Informe de prospección de los tres primeros kilómetros del sistema defensivo de Júcaro a Morón*. Inédito. Cuba.
- ÁLVAREZ PEREIRA, Roberto y CALVERA ROSES, Jorge (2012). *Informe preliminar de intervención arqueológica del sistema defensivo desde Júcaro a Morón*. Inédito. Cuba.
- CAMPS Y FELIU, Francisco de (1890). *Espanoles e Insurrectos. Recuerdos de la Guerra de Cuba*. 2ª ed. La Habana: Edt. Tipogr. de A. Alvarez y Comp^a.
- CANEL, Eva [et al.] (1897). *Álbum de la Trocha: breve reseña de una excursión feliz desde Cienfuegos a San Fernando recorriendo la línea militar*. Por cuatro periodistas. La Habana: Imprenta y Papelería «La Universal» de Ruiz y Hermano.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1976). *Identidade, etnia e estrutura social*. São Paulo: Pioneira Editora.
- CHACÓN, J. I. (1884). *Guerras irregulares*. Madrid: Imp. y Litogr. del Depósito de la Guerra, Tomo 2.
- DENOU, José Gay (2008). *Diccionario Enciclopédico Nuevo Océano Uno*. Barcelona: Océano.
- ESCALERA, Juan V[igil] (1876). *Campaña de Cuba (1869 a 1875): recuerdos de un soldado*. Madrid: Imp. de Rojas.
- ESCOLAR, Diego (2000). «Identidades emergentes en la frontera argentino-chilena», en Grimson, Alejandro (comp.), *Fronteras, naciones e identidades*. Buenos Aires: CICCUS-La Crujía, 256-277.
- FERNÁNDEZ DE CUEVAS, Teodoro (1900). «La Trocha Militar de Júcaro a Morón». *Estudios Militares*.
- GAGO Y PALOMO, José (1898a). «Trocha del Júcaro». *Memorial de Ingenieros del Ejército*, 8: 235-239.
- GAGO Y PALOMO, José (1898b). «Trocha del Júcaro (continuación)». *Memorial de Ingenieros del Ejército*, 9: 265-270.
- GAGO Y PALOMO, José (1898c). «Trocha del Júcaro (conclusión)». *Memorial de Ingenieros del Ejército*, 10: 297-304.
- GDUL (2008). *Gran Diccionario Universal Larousse*. Chile: Editorial Santiago.
- GUERRERO, Rafael (1895). *Crónica de la Guerra de Cuba: escrita por Rafael Guerrero con los datos suministrados por los corresponsales de Habana y New York y documentos adquiridos al efecto*. Barcelona: Librería Editorial de M. Maucci.
- GÓMEZ BÁEZ, Máximo (1975). *Diario de Campaña, 1868-1899*. Cuba: Alfa y Omega.
- GONZALES ARENAS, Francisco (1869). *Proyecto de un plan de campaña montaráz sujeto a reglas matemáticas con conocimientos prácticos de las dificultades que presentan las localidades sublevadas [en Cuba]*. En h. 1: Sometido a la inspección del Capitán General Rodas, en 4 de junio de 1869, y en enero de 1871 al Capitán General Conde de Valmaseda. Manuscrito inédito.



- GRIMSON, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel (2003). *El Ejército Español en Ultramar y África (1850-1925). Los soldados olvidados del otro lado del mar*. Madrid: Acción Press.
- GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, José, Marqués de La Habana (1875). *Memoria sobre la guerra de la isla de Cuba y sobre su estado político y económico desde abril de 1874 hasta marzo de 1875*. Madrid: Estab. Tip. de R. Labajos.
- EL IMPARCIAL EN CUBA (1897). «Cartas de nuestro redactor corresponsal; la trocha de Júcaro á Morón». *El Imparcial en Cuba*, Madrid, 23 de diciembre de 1897.
- IZQUIERDO CANOSA, Raúl (2008). *Ciego de Ávila 1895-1898: guerra, hechos y noticias*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- KIRK, Geoffrey Stephen (1970). *Los filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid: Editorial Gredos.
- MARTÍ MARTÍNEZ, Alberto Pablo (2012). *Cicatrices de una Pesadilla Colonial: las trochas militares en las guerras de Cuba (1868-1898)*. Valencia: Universitat de València. Tesis de Máster. Disponible en: http://www.academia.edu/3623080/MA_Cicatrices_de_una_pesadilla_colonial_las_trochas_militares_en_las_guerras_de_Cuba_1868-1898 [Consultado: 30.10.2014]
- MINISTERIO DE LA AGRICULTURA (1984). *Suelos de la Provincia Sancti Spiritus*. Cuba: Ed. Científico técnico.
- THE NEW YORK TIMES (1899). «Cuban Trocha to be a Relic, Governor General Brooke exempts it in his order consisting Spanish defenses». *The New York Times*, 20 de Septiembre de 1899.
- NUESTROS GRAVADOS (1897). *La Ilustración Artística*, 806: 378.
- OCHANDO, T. (1878). *El general Martínez Campos en Cuba: reseña político-militar de la última campaña (noviembre de 1876 a junio de 1878)*. Madrid: Imp. de Fortanet.
- PEZUELA, Jacobo de la (1863). *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*. Madrid: Imp. del Estab. de Mellado a cargo de Joaquín Bernat, 1863-1866. 4 v.
- PINXTEN, Rik (1997). «Identidad y conflicto: personalidad, socialidad y culturalidad». *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 36: 39-57.
- PIRALA, Antonio. (1895). *Anales de la Guerra de Cuba*. Madrid: Felipe González Rojas, 1895-1898. 3 vol. En especial, tomo 3.
- QUIJADA, Mónica (2002). «Repasando la frontera sur argentina: concepto, contenido, continuidades y discontinuidades de una realidad espacial y étnica (siglos XVIII-XIX)». *Revista de Indias*, 62(224): 103-142.
- SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de (1999). *Historial de las Unidades de Ingenieros de Ultramar: (la campaña de 1898)*. Madrid: L. de Sequera.
- SOUZA, Benigno (1972). *Máximo Gómez, el generalísimo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- TILLEY, Christopher Y. (1994). *A phenomenology of landscape: places, paths, and monuments*. Oxford, UK; Providence, R.I.: Berg.
- TRIAY, José G. (1871). «Cuba española. La trocha militar». *La Ilustración Española y Americana*, 28 (5 de octubre de 1871): 477-478.
- TROCHA INTERACTIVA (2011). *Cartoteca de la Trocha Militar de Júcaro a Morón y San Fernando*. Disponible en: <http://www.trochainteractiva.ciego.cult.cu/cartoteca> [Consultado: 30.10.2014]
- VELASCO, José María (1880). «Creación de colonias Militares en la Isla de Cuba». *Crónica Hispano-Americana*, Madrid, 8 de septiembre de 1880.
- WEYLER, Valeriano (1911). *Mi mando en Cuba: (10 febrero 1896 a 31 octubre 1897): historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid: Imp. Litogr. y Casa Editorial de Felipe González Rojas, 1910-1911. 5 v.